



KONVERGENCIAS LITERATURA
ISSN 1669-9092
Año III, N° 8, Agosto 2008

TRADICIÓN Y ENSEÑANZA EN LA NARRATIVA HINDÚ MEDIEVAL

Olivia Cattedra (Argentina) ¹

Resumen

Dentro del contexto de la Historia de la Educación, considerare las bases narrativas de la tradición India como un legado a la civilización así como un método educacional. Desde este punto de vista, intentare mostrar algunos detalles acerca de la educación tradicional en la India clásica con especial referencia al periodo medieval, sus mitos, leyendas y enigmas, y en particular al ciclo del *Kathasaritsagara*; al mismo tiempo intentare señalar la continuidad y pervivencia de estos símbolos en la literatura folklórica europea, especialmente en los cuentos de hadas.

Abstract

In the context of the History of Education, I will consider the narrative basis of Indian tradition as a legacy of its civilization, and as an educational method. From this point of view, I will try to show some details of the traditional education in India in the Classical period, with special reference to the Medieval period and its myths, legends and enigmas, with particular attention to the *Kathasaritsagara*; including the repercussion and continuity of these symbols in European folk literature through the fairy tales.

En 1978, Guy Deleury¹, sociólogo y doctor en filosofía, jesuita, editó uno de sus interesantes libros sobre la India, a la que conoce desde adentro, que se llamo *El modelo hindú*.

En este libro, describe la peculiar organización tradicional de la India, caracterizada por sus polaridades, aunque siempre estructurada sobre la visión cuádruple heredada de los *Vedas*. Tal perspectiva traduce una determinada visión metafísica del Universo.

¹ Doctora en Filosofía por la Universidad del Salvador, Buenos Aires. Licenciada en Estudios Orientales. Investigadora del Conicet. Profesora Titular en Academia del Sur y de la Universidad Argentina John F. Kennedy. Ha publicado entre otros libros *El Hatha Yoga en el Yoga*, y *La Rueda Tibetana de la Vida*

Cuando Deleury nos habla de la cultura (más que civilización) hindú, sitúa el corazón de ésta en el pueblo, en *le village* como dice él. Y en el centro de este pueblo, de este pequeño poblado de urbanización acotada, encontramos la tradición oral: El folklore. Es decir, la sabiduría inherente a los cuentos, y en particular, a los enigmas. Si bien el pequeño poblado de hoy en día, o del momento en que Deleury concluyó su obra, no es tal como el que fue, sigue poseyendo una característica propia y específica. Y esa característica es el plano tradicional.

En este caso, la tradición como vehículo de la enseñanza no posee una naturaleza ni función enciclopédica, académica o informativa; sin embargo es lo que ha permitido mantener la identidad de individuos espiritualmente íntegros dentro de una cultura que posiblemente es la que más se ha prolongado en el tiempo.

Por este motivo me referiré a la base narrativa de la tradición como continuadora de tal cultura y modo de educación, en el contexto de la Historia de la Educación, y sumándonos a la reseña de la educación clásica en Grecia, Roma y Alejandría que presenta el Dr. Alvarez Rodríguez en su artículo². Intentaremos mostrar algunos detalles de la educación tradicional india en su época clásica y especialmente en la época medieval.

También nos preguntaremos que nos puede, o cómo nos puede inspirar este aspecto tradicional y oriental, en nuestra educación actual.

Según M. Winternitz³ toda la literatura de la India es educativa por dos razones principales y varias otras secundarias:

- . Por la transmisión oral y la fuerza vital que ella representa.
- . Por su estructura literaria, que en la mayoría de los casos es el diálogo, es decir, la comunicación directa y todas sus consecuencias no sólo culturales sino psicológicas y, fundamentalmente, espirituales⁴.

La narrativa secundaria⁵, siempre vehículo de la educación integral india, ha perdurado como resabios de la impronta hindú y oriental en Occidente, a través de la tradición folklórica de los cuentos, y consideramos que presenta un aporte educativo, que en muchos casos se subestima a pesar de su enorme potencial formativo, moral y psicológico, tal como lo demuestran los modernos estudios en psicología profunda.

Joseph Campbell⁶ apunta que "...El cuento tradicional y los temas emparentados con él, han sido estudiados desde los puntos de vista del antropólogo, el historiador, el especialista en literatura y el poeta, pero el psicólogo ha tenido sorprendentemente poco que decir...". La comprensión filosófica y metafísica tiene algunos puntos esenciales para aportar. Los cuentos muestran un "...Contenido explicable de las imágenes muy difundidas que cambian incesantemente ante sus ojos en permutaciones inacabables, a medida que los contextos culturales transitan de un extremo a otro del mundo y en el curso de la historia; los significados tienen que ser constantemente leídos de nuevo, comprendidos desde el principio..."⁷. Es esta relectura personal la clave de la formación educativa.

Elizabeth Barret Browning⁸ "...Aprende a pensar, o cesa de leer ...". Es esta una frase cautivadora que, en el caso de los cuentos, nos recuerda como estos nos inducen y estimulan en el desarrollo del pensamiento profundo, creativo, y convocan, a su vez, la

axiológica íntima que de éste se desprende, en la medida en que es un contacto con las fuentes.

La tradición india posee una naturaleza mítica esencial.

Tal noción nos indica, por un lado, que los mitos evocan permanentemente un principio ontológico según el cuál, la esencia precede a la existencia; y, por otro, a la misma idea de tradición, como un depósito de sabiduría que se transmite de mano en mano, de voz en voz, de memoria en memoria, y despierta en quien la recibe la necesidad de una respuesta integral. Nos hallamos ante la fuerza de la comunicación oral, amén de ello, tradición también implica lo dicho y lo no dicho⁹, las costumbres, la raíz de una cultura, y del hombre.

Curiosamente, en India no existe el término de mito como tal sino aquello designado por el término *upakhyana*¹⁰. Este se debería traducir como historia explicativa, sugestiva o implicativa; e igual que en el mito, se trata de una escucha. El mito se oye, se oye con el alma donde despierta ecos no racionales o mejor dicho, supra racionales. Apunta al despliegue de la mente más allá de la mente, la inteligencia superior y en muchos casos universal, que desde luego “siempre tiende al Bien”.

A través de los textos clásicos, se puede apreciar la existencia de diferentes niveles “educativos” dentro de la tradición clásica; y de este modo, podemos observar una formación integral o espiritual, otra principesca o noble y finalmente una de corte más mundano.

Subyacentes a estos tres niveles se halla el triple modelo del hombre hindú: el brahman santo; el príncipe heroico y el hombre mundano.

Entre ellos existe una sutil continuidad: se trata de la coherencia interna que se sigue del modo peculiar en el cual la India articula la unidad en una diversidad ordenada, es decir, la doctrina los niveles de conciencia, de los estadios de la vida, los planos de la sociedad, y las metas de la vida; amplio espectro de dinámica múltiple en torno a un centro que es la tradición y que se conoce técnicamente como el *varnasramadharmā*¹¹.

En cuanto a los niveles educativos, a guisa de breve ejemplo, diremos que:

- 1) En la enseñanza suprema, esencial e integral, que busca la sabiduría en su expresión más esencial y a la vez, más plena, hallamos los bellos textos de las *upanishads*. Como ejemplo, particularmente elocuente, consideremos la *Taittiriya up*:

“...Que la luz del conocimiento sagrado nos ilumine, y que logremos alcanzar la gloria de la sabiduría.

Qué es lo que se requiere (para alcanzar la sabiduría):

Rectitud, estudio y enseñanza de la ley divina

Veracidad, estudio y enseñanza de la ley divina

Meditación, estudio y enseñanza de la ley divina

Dominio de sí mismo, estudio y enseñanza de la ley divina

Serenidad, estudio y enseñanza de la ley divina

Ritual, estudio y enseñanza de la ley divina
Caridad, estudio y enseñanza de la ley divina
(Inquiridos los discípulos sobre que aspecto les parecía más relevante)
Satyavacas el veraz dijo: veracidad
Taponitya, el austero, dijo austeridad
Pero, Naka, que se encuentra más allá del dolor dice, lo más importante el estudio y la enseñanza de la ley sagrada, ésto es austeridad, ésto es austeridad...”¹²

Desde luego, la enseñanza recién citada, se encuentra debidamente calificada tanto para quien la otorga, a quien se la otorga y en que condiciones. La *Svet up.* explica:

“...Por virtud de la armonía interior y por la gracia de Dios, Svetasvatara obtuvo la visión de la Realidad. Entonces, habló con el más próximo de los estudiantes eremitas acerca de la purificación suprema, acerca de Brahman, a quien adoran los clarividentes. Este supremo misterio del *Vedânta* que fue revelado en tiempos muy lejanos, debe ser revelado solamente al neófito de corazón puro, siempre y cuando sea discípulo o hijo del comunicante. Para quien tenga acentuado amor de Dios y ame a su instructor como a Dios, la luz de esta enseñanza lucirá en la grandeza de su alma; lucirá, en verdad, en la grandeza de su alma,....”¹³

2. En segundo lugar podemos observar la educación regia, o principesca, propia de los *kshatriyas*, que se instala en un punto intermedio: El verdadero príncipe debe recibir instrucción espiritual y mundana al mismo tiempo. Es él quien debe aprender a gobernar con sabiduría. El ejemplo clásico es Arjuna en el *Bhagavad Gîtâ*, lo que nos muestra como en verdad, cada crisis de la vida sólo se resuelve en el terreno metafísico espiritual o no se resuelve; y un ejemplo, menos conocido pero muy importante lo constituyen las enseñanzas otorgadas al rey ciego en el amanecer previo a la batalla: Acá el caso de Vidura y Sanatsujata¹⁴; La esencia de estas enseñanzas es el saber mundano y su límite, la pregunta antropológica: el hombre ante la muerte: ambos instructores se suceden uno a otro en virtud de su capacidad ontológica para emitir la enseñanza correspondiente.

3. Ya con relación a la enseñanza mundana basada esencialmente en la moral, filosofía y sabiduría “aplicada”, e ingresando ya en el medioevo, veremos que el fuerte de esta enseñanza se vehiculiza a través de la literatura secundaria de la India, es decir, la épica y los *Puranas*¹⁵.

Los relatos de los *Puranas* cumplen una función mítica específica: restauran la integridad sana del inicio.

Por esto se observa que: “...La recitación de los poemas y narraciones forma parte de las ceremonias religiosas...”¹⁶

La razón de ello tiene que ver con lo que Eliade explica como el poder reintegrador del mito: El mito no es una ficción es una historia “ontológica”, historia del ser más que del existir, que refiere como comenzaron las cosas, el mundo, la manifestación y como éstas han sido en su inicio, enteras, plenas en el origen. Y conocer el origen conlleva un poder mágico. “...No se puede cumplir un ritual si no se conoce el origen, es decir, el mito que cuenta como ha sido efectuado la primera vez...”¹⁷.

La costumbre indicaba que, además, y después de los funerales se debía llevar a cabo una antigua y necesaria práctica: los deudos eran convocados a tomar asiento en un paraje sombrío para ser *divertidos*¹⁸ y *consolados*.

En este medio surge un paralelo a nuestra tradición de las baladas, y con ella aparece la figura del *puranikas* los que cuentan las historias, los encargados de la memoria colectiva, los transmisores de la tradición. Junto con ellos aparecen los *sutas*, un muy particular subcasta, derivada de madre *kshatriya*¹⁹ y padre brahman, especialmente el famoso Sañjaya²⁰, aquellos que podían estar en la batalla pero no intervenir en ella, por tanto, la relataban también se denominan *granthikas*, los que unen los nudos de las historias²¹. La idea de continuidad y que, en definitiva, muestras la invisible trama inasible que modela las causas cósmicas y las proyecta en la existencia individual, tal como refiere el mito y símbolo de la red de Indra o de Varuna²².

He aquí el núcleo más rico de la espiritualidad India que, como dijera Masson Oursel, ha tenido y tiene el mérito de demostrar al mundo el valor práctico de la espiritualidad. Aquí tiene lugar la transmisión ética y cultural más importante, que también continúa mediante el antiguo estilo védico de los *brahmodyas*, semejantes a los enigmas²³. Volveremos sobre esta noción tan importante.

Diversos pasajes dignos de mención por su fuerza educativa son las historias de Nakula y Sahâdeva, los príncipes Pandava mellizos que representan la unión de la paciencia y la sabiduría; los lamentos de Gandhari, la esposa del rey ciego que por solidaridad con éste había renunciado a la visión, por medio de una venda, pero por sus piadosas austeridades recibe el don de la visión divina: es ella a través de quien se presenta un eximio pasaje de la gran épica en la cual se describen las escenas del campo de batalla al finalizar la misma²⁴. Luego de sus lamentos, Gandhari pronuncia una maldición sobre el mismo Krishna; maldición que se concretara treinta y seis años después y allí ocurrirá la muerte de Krishna, con una flecha en el pie, su único lugar vulnerable, al igual que Aquiles.

Contigua a las enseñanzas de este gran manual que es la épica del *Mahâbhârata*, observamos la narrativa de las fábulas o *Samvada*²⁵, que incluye los *Niti* o sabiduría mundana, así como las reglas del *dharma* o actitud correcta, donde se encuentran los ejemplos más antiguos de la fábula india y las parábolas²⁶.

Particular importancia, por su pronta difusión en Europa, y la interculturación que tiene lugar es la colección denominada *Pañchatantra*²⁷. De ella nos informa Masson Oursel "...Se ha discutido mucho tiempo sobre el origen de las fábulas... La India parece haber dado más que ha recibido. Teodoro Benfey, cuya traducción del *Pañchatantra* ha fundado la literatura comparada, afirmaba que el cuento y la anécdota eran propiedad puramente india, mientras que la fábula procedía de Grecia; reconocía asimismo, el papel de los budistas en la propagación de esta literatura. ...El *Panchatantra* o los "cinco hijos o libros" sobre la política y el arte de reinar, no nos ha llegado en su forma primera. Se compone de restos del *Tantrakhyayika* "colección de cuentecitos" y de otros elementos diversos cuyas huellas son conservadas en las recensiones de Cachemira, del Nepal y del Sur de la India. El *Panchatantra* que conoce Europa, es una edición tardía rehecha sobre el original perdido y probablemente bastante diferente..."

Una característica fundamental de este tipo de literatura es la introducción de la interpolación educativa: Por ejemplo, en el curso de la conversación, un interlocutor cita un proverbio, del género de "...si se procediese así, pasaría tal cosa..." ¿cómo es eso? Pregunta el otro; escucha, pues, dice el primero y refiere su historia...

Prosigue explicando Masson Oursel: "...Con mucha frecuencia, en medio de esta historia, un personaje que interviene procede de la misma manera y se inicia un nuevo cuento. Gradualmente se vuelve al primero. Algunos relatos muestra como hay que adquirir amigos, por cuando la unión misma de los débiles hace la fuerza; como se hace la guerra, como se engaña y es engañado, y como se comete un error si se juega con precipitación. El ideal del *Tantrakhyayika* y del *Pañchatantra* es el hombre medio, buen amo de casa, y buen padre de familia. La hospitalidad y la amistad son sus virtudes principales. Los deberes de un rey son muy claros: debe batirse valerosamente y ofrecer su vida por sus súbditos. Debe proteger en todo tiempo a los inocentes y gobernar el país con ayuda de prudentes ministros..."²⁸

Cuando el *Panchatantra* fue traducido en el s VI al pahlevi, por un médico persa, una de sus versiones, adquirió el nombre de dos chacales en diálogo: *Khalila* y *Dimna*. La obra adquirió gran fama cuando pasa a Europa hacia el s XII o XIII: del griego fue traducida al latín, al italiano y alemán, también al hebreo y de este nuevamente al latín donde aparece como *Liber Khalilae et Dimnae Directorium vitae Humanae*, y como tal fue considerado, nos dice Masson Oursel "...El más perfecto manual de moral práctica y sabiduría"²⁹

Esta obra, el *Pañchatantra*, tuvo diversas versiones, y en una de ellas, del NO de la India, se apoya otra colección de que es el *Hitopadesha* o enseñanza útil, que persigue los mismos fines didácticos. Su autor, un Brahman llamado Nârâyana, posiblemente originario de Bengala y familiarizado con las tradiciones tántricas, había adquirido importante fama hacia el s XIV, he aquí algunas máximas del *Hitopadesha*, literalmente, la buena enseñanza: He aquí algunos ejemplos de este afamado tratado:

"...No hay ser más meritorio en este mundo que aquel que conversa con sus amigos, que vive con sus amigos, y que sostiene conversaciones amistosas o diálogos placenteros con sus amigos...

Uno no debe temer los peligros en la medida en que estos no se presenten. Una vez que el peligro ha llegado, uno no debe temer, y debe realizar aquello que la situación requiera...

Cálida hospitalidad debe mostrarse aun con los enemigos que vienen a la casa, el árbol no escatima su sombra ni aun a aquel que ha de cortarlo...

cuando un huésped abandona una morada desilusionado, lo hace habiendo transferido todos sus pecados al dueño de casa y habiéndose llevado su mérito, pues el huésped representa a todos los dioses...

El mérito espiritual es el único amigo que nos acompaña mas allá de la muerte... todo lo demás es percedero, junto con el cuerpo..."³⁰

5. En último lugar, querríamos comentar y enfatizar, la función didáctica del *Kathasaritsagara*. Esta colección parece derivarse de una tercera épica perdida, el *Brhatkatha*, de cuya versión de Cachemira nos han llegado dos derivaciones³¹, una de ellas, del s XI, escrita por el brillante Somadeva, es casi una obra de arte y recibe por nombre el *Kathasaritsagara*: “El océano donde desembocan los ríos de los cuentos”. Se trata de 350 narraciones episódicas unidas libremente a un relato central, que forman “en conjunto una enorme novela de costumbres que permiten sorprender la vida real de la India”³². Entre ellas, la historia del *Vetala*³³, destinada a ejercitar el espíritu enigmático con una serie de planteos que cabalgan entre las enseñanzas de la moral superior, tal como en los casos anteriores; y el destino personal de cada uno, señalando como, una vez más, la moral y la sabiduría conforman la verdadera educación de la persona en cuanto a su propósito y sentido en la vida, y como de la preparación de esta interioridad se expresaran, en consecuencia, la formación externa y su desenvolvimiento concreto en el mundo social.

Con respecto a la colección del *Vetala*, ésta ha sido traducida por varios eruditos tales como Van Buitenen, Zimmer, y otros autores³⁴; y nos ofrece la lectura de los enigmas del *Vetala* que, además de evocar en el lector las imágenes del folklore y los ecos del mito, van más allá de cualquier intento de sistematización, y convocan la comprensión desde el fondo del alma. De este modo, trascienden el entendimiento de orden intelectual y aquí radica su importancia.

En realidad, y he aquí el punto crucial, subyace a este tipo de literatura en general, y a los enigmas del *Vetala* en particular, el tema del símbolo que es diferente de la aproximación literaria de la metáfora. El símbolo, en el contexto de la espiritualidad y la tradición es siempre símbolo de autorrealización.

Por esto se puede y debe decir que ponen en marcha los poderes internos del alma, induciéndonos a la reflexión, y despertando la misma creatividad propia de la diletancia, preludio de la interioridad auténtica.

Por esto el relato y sus enigmas nos instalan en otra dimensión que es el espacio supremo del autoconocimiento y por ende de la autorrealización espiritual y el interludio necesario del enfoque de orden psicológico.

En efecto, recordemos el mismo término *enigma*, emparentado, como explica el Dr. García Bazán³⁵, con aquel verbo griego *ainixomai*, del que derivamos el vocablo *ainigma*, aquel contenido que se instala en la ambigüedad de mostrar y ocultar, pero muestra para sugerir cada vez más. Por esto finalmente es símbolo. En este caso, la estructura de enigmas que tiene este cuento en particular, ejemplifica una importante clave en la dinámica de integración psicológica, que implica considerar planos más allá de los meramente racionales o intelectuales.

Nuevamente es Campbell quien refiere al respecto cómo y porqué se debe superar el acercamiento meramente analítico. Nos dice que “...El enfoque psicológico del enigma, del símbolo, el designio de extraer de él los secretos de su hondura, no puede sino fracasar si la inteligencia escrutadora se niega a consentir en la posibilidad de que se le enseñe algo de la apariencia viviente del objeto que se encuentra sometido a su atención. La disección, sistematización y clasificación no están mal, pero no suscitan una conversación por parte

del espécimen al que se aplican. El investigador psicológico tiene que estar pronto para dejar de lado su método y sentarse para una charla prolongada...”

Se trata de un ejercicio preliminar de diletancia que, “en su carácter siempre preliminar, es una comprensión que jamás culmina” y nos abre a otros horizontes de significados tanto de nosotros mismos como del mundo en que vivimos.

Curiosamente, la colección del vampiro ha sido editada en castellano con un sugerente subtítulo: “Cuentos psicológicos para disolver el mal”

He aquí, respetando siempre los distintos planos hermenéuticos, un engarce de notable relevancia para la psicología profunda, tal el caso de Marie Louise von Franz discípula de Jung, quien resalta la importancia actual de los cuentos y entre ellos de los cuentos de hadas como portadores de símbolos de redención³⁶.

En este caso, el término *redención* excede el marco del cristianismo y podría aceptarse que “...Alude, específicamente, a las circunstancias en las que alguien que ha sido maldecido, o hechizado y es liberado a través de ciertas contingencias o sucesos en el curso de la historia...”³⁷

Es decir que, redención, en términos psicológicos sería equivalente a la superación de un estado neurótico. La misma autora expresa³⁸: “...Una persona presa de un estado neurótico, en algunos aspectos puede muy bien compararse a un ser humano hechizado. Los cuentos de hadas abordan el método de la redención, y en este sentido hay mucho que aprender, por su similitud en los procesos terapéuticos y de recuperación...” Y agrega “...Estar embrujado significa en general que una estructura particular de la psique está deteriorada o dañada en su funcionamiento y el todo resulta afectado...”³⁹

Es éste un perfil de orden clínico que puede y tal vez debe, ser trasladado a un contexto de orden existencial.

Ahora bien, nuestro mundo está afectado de infinitas dolencias que lo hacen deambular en el umbral del vacío y la autodestrucción. Por este motivo quisiéramos resaltar las posibilidades formativas que se esconden detrás de los cuentos en sus distintas tradiciones. Estas, aunque diversas en lo cultural, arraigan todas en los inescrutables núcleos del alma humana.

Entre las posibles contribuciones de la literatura tradicional en la formación educativa, consideramos por lo menos tres datos:

1. Los cuentos y relatos recuperan y mantienen una memoria –sin memoria no hay universo dice la India- que hace a la tradición misma.
2. Por otra parte convocan, por resonancia, estratos profundos de la psique que nos hablan de ciertas realidades ontológicas de la existencia tales como la presencia de lo esencial, los valores, la dualidad de la existencia, las pruebas, el esfuerzo, el valor del esfuerzo personal, la naturaleza del héroe, y todo lo que apunta a otra calidad de vida que parecería que el mundo actual está perdiendo. No en vano el auge de películas referidas a las sagas modernas.

3. Finalmente, los cuentos y los mitos con su función integradora de la psique también colaboran a equilibrar el pensamiento fragmentario y sus consecuencias hiperanalíticas. En este sentido, querríamos recordar al Dr. D. Bohm⁴⁰, que, en uno de sus estudios de física, escribe un prólogo referido a cómo el pensamiento de aquel que fragmenta para analizar en las ciencias, queda impactado por la fuerza de ésta fragmentación y concluye fragmentando no sólo al objeto de su estudio, sino a sí mismo y al mundo que experimenta. Es indispensable tener presente que el ser humano requiere para su correcto equilibrio psicoespiritual la coexistencia del pensamiento analítico pero también del pensamiento analógico.

En definitiva, los mitos y los cuentos, como decía Elizabeth Barret Browning, nos ayudan a pensar, o son una excusa para reflexionar acerca de la seriedad, la profundidad y el sentido de la vida a través de la interioridad insondable de cada alma.

¹ Guy Deleury, *Le modele hindoue*, Paris 1978

² Cf. José Álvarez Rodríguez, La educación integral. Propuesta de un modelo axiológico, en *In Itinere*, año III, 2006, Num. 3, Universidad Fasta, Mar del Plata, pp. 187-213

³ M. Winternitz, *History of Indian Literature*, Reed. Delhi, 1977, vol I

⁴ Cf. F. García Bazán, “Il sacro”, en *Fondamenti*, 1986, pp. 152-154

⁵ Cf. O. Cattedra, *Upâsana, tesoros de la India*, Buenos Aires, 2006, p. 83ss.

⁶ Cf. En H. Zimmer, *El rey y el cadáver*, ed. Marymor, Buenos Aires 1977, Prologo de J. Campbell, pag. 5

⁷ Ib.

⁸ Poetisa inglesa de la era victoriana, 1806-1861, esposa de Robert Browning

⁹ Cf. También, Annalisa Noziglia, “La metafísica antrópica, pretender, entender, comunicar”, en *In Itinere*, año III, 2006, nom. 3, p. 95 ss, en especial.

¹⁰ *The Mahâbhârata*, trad. Van Buitenen, Chicago Univ. Press. 1976, tomo III, p. 180

¹¹ El engarce típico de la sociedad hindú según las cuatro castas, los cuatro estadios de la vida y las cuatro metas. Véase al respecto, A. Danielou, *Les quatre sens de la vie* Paris Reed. 1984

¹² Taittiriya Upanishad I. 9

¹³ *Svetasvatara up.* in fine.

¹⁴ *Mahâbhârata* V. 52-42; trad. al castellano, ver en O. Cattedra, M. Fernández de Bobadilla, *El hatha Yoga en el yoga*, Ed. Grafica Sur, 2006

¹⁵ Son colecciones de mitos en su mayor parte cosmogónicos. *Purana* significa los antiguos. Hay 18 colecciones mayores de *Puranas*.

¹⁶ M. Winternitz op. cit. p. 311

¹⁷ M. Eliade, *Mito y realidad*, Madrid 1979, pp. 29

¹⁸ Y siempre, después de una muerte o de alguna pérdida severa o importante, cuando el fuego del corazón se debilita por el dolor, entonces es costumbre llevar el fuego del hogar había sido llevado fuera de la casa para evitar mayores infortunios y cuando se encendía un nuevo fuego por medio de frotar dos maderas, lo cual es una actitud ritual que equivale a componer nuevamente la unidad perdida.

¹⁹ La casta de los príncipes y guerreros.

²⁰ El cochero del rey ciego, a quien le relata la batalla del *Mahâbhârata* y *Bhagavad Gîtâ*

- ²¹ *Mahâbhârata*, op. cit. Introducción de Van Buitenen, tomo III, p. 9
- ²² Cf. Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*, Madrid 1956
- ²³ Winternitz op. cit. p. 352; también en Annalisa Noziglia, op. cit. p. 95
- ²⁴ Winternitz op. cit. p. 370
- ²⁵ Winternitz op. cit. p. 407 y 410
- ²⁶ Winternitz op. cit. p. 408
- ²⁷ Puede verse el antiguo pero siempre vigente artículo de W. Norman Brown, “The Pañchatantra in modern indian folklore”, in *Journal of The American Oriental Society* (JAOS), vol.39, 1919, pp. 1-54
- ²⁸ Masson Oursel P., Stern, Ph. *La India Antigua y su civilización*, trad. Ed. Uthea, México 1954, p. 298
- ²⁹ Masson Oursel, op. cit. p. 300
- ³⁰ M. Kale, traductor, *The Hitopadesha of Nârâyana*, Motilal Banarsidass, Delhi, 1967
- ³¹ Ib. P. 302
- ³² Ib. P. 303
- ³³ Vampiro
- ³⁴ En castellano, Paidós lo editó dos veces, en la década del 80 como anónimo dirigido por Svanacini, y en el 2002 la reedición de Zimmer, previa ed. De Marymor, que es la que recomendamos.
- ³⁵ Ver también *El contexto pitagórico del término en La concepción pitagórica del número y sus proyecciones*, Buenos Aires 2005
- ³⁶ Marie Louise von Franz, *Símbolos de redención en los cuentos de hadas*, Barcelona 1990; y *Érase una vez...*, Barcelona 1993; también véase Noemí Paz, *Cuentos de Hadas*, Buenos Aires, 1986
- ³⁷ Cf. Von Franz, *Símbolos...* op. cit. p. 7
- ³⁸ Ib. P. 9
- ³⁹ Ib. P. 28
- ⁴⁰ *La totalidad y el orden implicado*, Ed. Kairos, Barcelona 1987, p. 20 y 21: “...Esta especie de habilidad que tiene el hombre para separarse de su entorno y para dividir y distribuir las cosas le ha llevado últimamente a un campo de resultados negativos y destructores, porque el hombre ha perdido la conciencia de lo que está haciendo y, por tanto, ha extendido el proceso de división más allá de los límites dentro de los cuales funciona correctamente. En lo esencial, el proceso de división es una manera de *pensar* sobre las cosas adecuada y útil principalmente para las actividades prácticas, técnicas y funcionales... sin embargo, cuando este modo de pensar se amplía a la noción que el hombre tiene de sí mismo y al mundo entero en el cual vive, deja de considerar las divisiones resultantes como simplemente útiles o convenientes y comienza a verse y sentirse a sí mismo y a su mundo, como formados realmente por fragmentos con existencia separada. Guiado por un concepto fragmentario de su propio mundo, el hombre intenta entonces romperse a sí mismo y a su mundo, para que así todo parezca corresponder a su modo de pensar. Así consigue una prueba aparente de que su propio concepto fragmentario del mundo es correcto aunque, por supuesto, no advierta el hecho de que es el mismo, actuando según su manera de pensar, quien ha introducido esta fragmentación que ahora parece tener una existencia autónoma, independiente de su voluntad y su deseo...”